

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA  
POBLACIÓN URBANA Y RURAL:  
UN RETRATO DE LA ESPAÑA VACIADA

EVOLUTION OF THE DISTRIBUTION OF  
THE URBAN AND RURAL POPULATION:  
A PORTRAIT OF EMPTY SPAIN

RAQUEL PATRICIA HERNÁNDEZ MAESO  
*Universidad de Extremadura*

ESTEBAN CRUZ HIDALGO  
*Área de Fundamentos del Análisis Económico. Departamento de Economía  
Facultad de Empresa, Finanzas y Turismo Universidad de Extremadura*

**INDICE: RESUMEN-ABSTRACT.- 1. INTRODUCCIÓN.-  
2. UNA DIVERGENCIA ACELERADA.- 3. POBLACIÓN URBANA Y  
RURAL: PANORÁMICA ACTUAL DE ESPAÑA.- CONCLUSIONES.-  
5. BIBLIOGRAFÍA.**

## **RESUMEN:**

Este trabajo tiene por objeto efectuar una primera aproximación a la realidad de la España vaciada y el proceso de despoblación gradual que han sufrido los territorios a los que dicho término se refiere, el cual se ha intensificado desde la Crisis Financiera Global. Hacemos hincapié en el despoblamiento del mundo rural a través del análisis de la evolución del crecimiento de la población y su desigual distribución desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. El objetivo principal de la investigación es realizar un estudio de la situación actual de los desequilibrios demográficos en España. Ello tiene implicaciones sociales y económicas evidentes, representando hoy uno de los grandes retos a los que se enfrentan los países y al cual los gobiernos deben prestar atención, diseñando los mecanismos efectivos para dar la vuelta a una situación que crea dinámicas en muchos ámbitos insostenibles.

**Palabras clave:** Mundo rural; Desequilibrios regionales; Ruralización; Despoblación; Insostenibilidad.

**Códigos JEL:** J11, J61, R1.

## **ABSTRACT:**

The purpose of this paper is to make a first approximation to the reality of emptied Spain and the process of gradual depopulation suffered by the territories to which this term refers, which has intensified since the Global Financial Crisis. We emphasize the depopulation of the rural world through the analysis of the evolution of population growth and its unequal distribution from the second half of the 20th century to the present. The main objective of the research is to carry out a study of the current situation of demographic imbalances in Spain. This has evident social and economic implications, representing today one of the great challenges that countries face and to which governments must pay attention, designing effective mechanisms to turn around a situation that creates dynamics in many unsustainable areas.

**Keywords:** Rural world; Regional imbalances; Ruralization; Depopulation; Unsustainability.

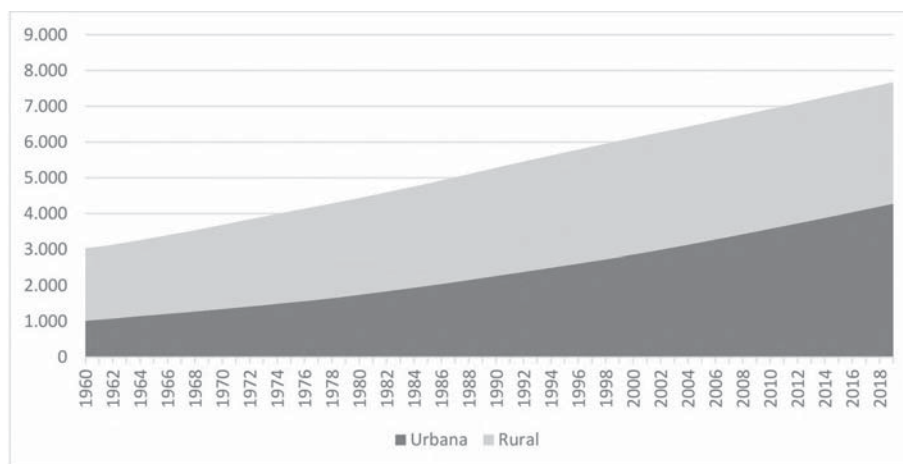
## **1. INTRODUCCIÓN**

El crecimiento de la población global tiene una tendencia positiva en el largo plazo, tendencia que al menos hasta hoy comparten los países de la OCDE como España. Desde finales del siglo XIX, el mundo ha visto una explosión demográfica

sin parangón con cualquier otra etapa o modo de organización de la sociedad anterior. El desarrollo y extensión del sistema de producción capitalista ha ido de la mano del crecimiento de la población. Paralelamente y derivado directamente de esta relación, ha emergido el fenómeno urbanizador a lo largo y ancho del globo. El capitalismo es un modo de organización disruptivo, también en lo que se refiere a cómo se fija y distribuye la población en el territorio; un modo de acumulación que absorbe el medio rural mientras desarrolla aglomeraciones insostenibles en las cada vez más atestadas ciudades.

En el Gráfico 1 se ilustran ambas tendencias. Como podemos observar la población mundial ha crecido, incrementándose en mayor medida la población urbana que la población rural.

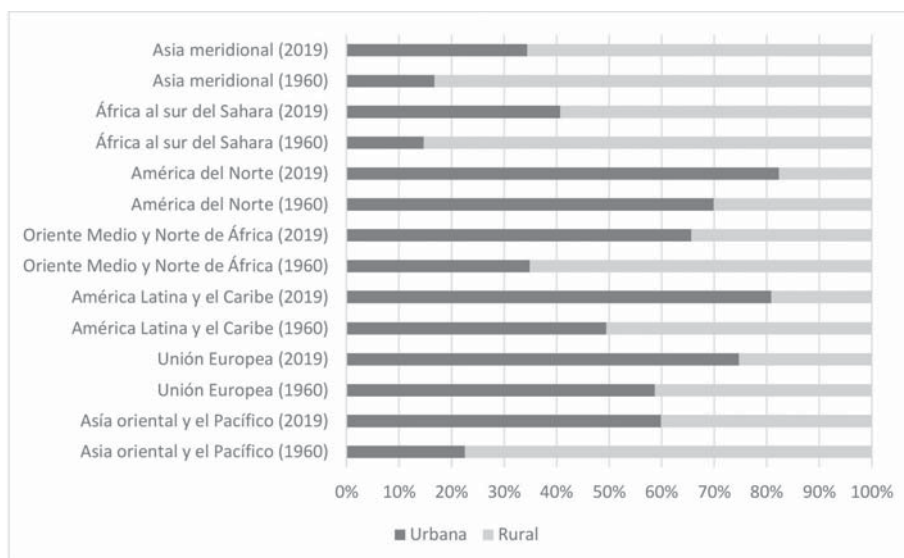
**Gráfico 1.** *Evolución Población rural y urbana en el mundo, 1960-2019 (en millones de habitantes)*



**Fuente:** *Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.*

Este incremento de la población urbana está relacionado con la progresiva integración de todas las regiones del mundo a los mercados internacionales, aspecto que ha cambiado la distribución de la población en el territorio, tal y como reflejan Hernández y Cruz (2020). La reciente ola urbanizadora de las últimas décadas ha hecho que la población que vive en las urbes ya supere a la que vive en las zonas rurales. Ésta ha venido impulsada fundamentalmente por las regiones de Asia Oriental y el Pacífico, América Latina y el Caribe, y Oriente Medio y Norte de África, hecho que se observa en el Gráfico 2. También Asia Meridional y el África subsahariana ha incrementado su porcentaje de población urbana, pero son las únicas regiones donde más de la mitad de la población siguen afincadas en el entorno rural.

**Gráfico 2. Evolución de la distribución de la población rural y urbana por regiones, 1960-2019**



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.*

El fenómeno urbanizador es un factor de desarrollo social y económico, en el sentido de que el crecimiento de las ciudades impulsa la eficiencia en los recursos y el crecimiento económico, a la par que altos niveles de bienestar motivados por la localización en estos entornos de la inversión y el empleo, con un acceso a los servicios más amplio que en el mundo rural. Las oportunidades para la mejora de los niveles de vida aparejados a estos aspectos es el desencadenante de los flujos migratorios caracterizados por el desplazamiento de la población de las áreas rurales hacia las ciudades, con el consiguiente despoblamiento de las primeras. En momentos de crisis económica, este proceso se agudiza, promoviendo la sangría migratoria y dificultando aún más el futuro de quienes aún permanecen en las zonas rurales, que envejecen y, poco a poco, van vaciándose de vida.

El objetivo de este artículo es realizar una primera aproximación a la realidad de la España vaciada y el proceso de despoblación gradual que han sufrido los territorios a los que dicho término se refiere, el cual se ha intensificado desde la Crisis Financiera Global. Hacemos hincapié en el despoblamiento del mundo rural a través del análisis de la evolución del crecimiento de la población y su desigual distribución desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Ello tiene implicaciones sociales y económicas evidentes, representando hoy uno de los grandes retos a los que nos enfrentamos como país y al cual el gobierno nacional y los gobiernos autonómicos, especialmente los de las regiones más

golpeadas por este fenómeno, deben prestar atención, diseñando los mecanismos efectivos para dar la vuelta a una situación que crea dinámicas en muchos ámbitos insostenibles.

Hemos estructurado el trabajo en cuatro partes. En la primera, esta introducción, justificamos el sentido de nuestro trabajo y los objetivos propuestos. En el apartado 2 realizamos una breve revisión de la literatura sobre el tema investigado, dado que es un patrón global ampliamente estudiado. En la parte 3 presentamos brevemente la metodología, criterios y fuentes empleadas, para seguidamente presentar y comentar los resultados obtenidos. Finalmente, en las conclusiones sintetizamos las ideas principales a las que hemos llegado con respecto a la problemática que se enfrenta la España vaciada acompañadas de unas reflexiones sobre las intervenciones que se requieren.

## **2. UNA DIVERGENCIA ACELERADA**

La divergencia en la aglutinación de la población en núcleos urbanos y rurales, a raíz de la explosión demográfica que el crecimiento económico promovido por la integración de los países en los mercados internacionales ha traído, es un fenómeno ampliamente analizado en la literatura. La globalización impulsa el despoblamiento rural a la par que el crecimiento demográfico. Para el caso español, diversos estudios se centran en explicar la complejidad del éxodo rural y de la aglomeración de la población en las ciudades. Ambas manifestaciones son la cara y la cruz de la misma moneda; si bien diversas dinámicas insostenibles sugieren que estamos ante una moneda de dos cruces.

Siguiendo el trabajo de Pinilla y Sáez (2016), quienes establecen la segunda mitad del siglo XX como el momento clave del éxodo rural que genera los grandes movimientos de población del ámbito rural hacia los entornos urbanos, también nosotros tomaremos este momento como punto de partida para nuestra investigación. Estos autores justifican los movimientos de población del campo hacia la ciudad motivados por la búsqueda de mayores oportunidades laborales, así como mejores servicios y equipamientos. Camarero (1991), de acuerdo con el censo de 1981 afirma que, en la segunda mitad del siglo XX, el éxodo se produce concretamente hacia los centros industriales: Cantábrico oriental, Barcelona, Madrid, Valencia, litoral gallego y Baleares. Este proceso, que tiene su comienzo en los años 50, alcanza su máxima intensidad en los 60, y entra a finales de la década de los 70 en cierta etapa de ralentización. En este periodo se observa en las áreas rurales un movimiento hacia lo que denomina una “desagrarización”, un “dudoso futuro agrario” en beneficio de la industrialización que está tenien-

do lugar en algunos núcleos urbanos localizados. La investigación de Collantes (2007) confirma esta dinámica en torno al desplazamiento de la población del campo a la ciudad, y resalta que, en la década de 1990, la agricultura ocupaba ya a un porcentaje inferior al 30 por ciento de la población activa rural, lo cual suponía menos del 20 por ciento de la renta de los hogares rurales. Además, este autor llama la atención en que por entonces ya no hay una sola Comunidad Autónoma en cuyas zonas rurales la población activa agraria continúa superando a la población activa no agraria. Collantes señala que, hasta el año 1989, la Política Agraria Común para las áreas rurales (PAC) había identificado economía rural con el sector agrario. A partir de los años noventa se intenta minimizar la dependencia del sector agrario promoviendo el desarrollo de nuevos sectores productivos para las economías rurales.

Recientemente se ha visto cómo en este proceso de vaciamiento de las áreas rurales se ha visto agravado por la menor incidencia de una tendencia que venía ejerciendo cierto papel como contrapeso: la demanda de la población inmigrante de trabajo en el sector agrícola. Ciertamente, ni siquiera este grupo de población, que hasta el inicio de la crisis había venido a paliar en alguna medida el fuerte despoblamiento rural, ha buscado en las actividades agrarias su modo de sustento vital con la misma intensidad con la que venía ejerciendo esta actividad (Bayona-i-Carrasco y Gil-Alonso, 2013; Collantes *et al.*, 2014; Roquer y Blay, 2008) En estudios posteriores, Camarero (2009) radiografía el mundo rural español desvelando la existencia de desequilibrios demográficos, emigración y despoblamiento. Destaca varios puntos problemáticos derivados del éxodo rural como: i) masculinización rural y ausencia de mujeres jóvenes, lo que condiciona la sostenibilidad social y reproductiva; ii) desigualdades de género, soportando ellas la carga de la dependencia mediante el cuidado y la atención de las personas dependientes, sufriendo un acceso aún más difícil al mercado laboral de manera más intensa que en la ciudad, y mayores dificultades de movilización y la disposición de espacios de socialización propios; iii) envejecimiento, con altas tasas de individuos en situaciones de incapacidad para valerse por sí mismos o para desplazarse de modo autónomo; y iv) organización de la familia como estructura de subsistencia, como red de ayuda y de atención a la dependencia para un grupo de población que se sustenta en la generación soporte. Todo ello genera desequilibrios y desigualdades que justifican de por sí el reclamar una atención preferente a la sostenibilidad social de estos territorios en aras de una mejora en la calidad de vida rural.

Como evidencian los datos que hemos presentado en la introducción, la despoblación rural no es un problema de carácter local que afecte singularmente

a España. Tal y como avisan Collantes y Pinilla (2019) a nivel global, o Pinilla y Sáez (2016) en el contexto europeo, la despoblación de áreas extensas es un problema común en un número cada vez mayor de países, los cuales sufren problemáticas similares (Lukic *et al.*, 2012; Preiss *et al.*, 1997; Reynaud y Miccoli, 2018). No obstante, debe remarcar que este problema no alcanza en ningún país europeo la magnitud que tiene en España. Son diferentes los espacios europeos que se están viendo afectados por idénticos problemas, lo que le lleva afirmar que cada uno de ellos es un potencial laboratorio para experimentar políticas innovadoras, contrastar diagnósticos y diseñar respuestas y actuaciones compartidas; algo que también se puede impulsar internamente en España incentivando la cooperación de las autonomías perjudicadas (Paniagua, 2009; Pinilla *et al.*, 2008; Viñas, 2019).

En la búsqueda de alternativas a las economías rurales de zonas en regresión poblacional, Jurado y Pazos-García (2016) apuntan a las posibilidades que ofrecen las actividades económicas vinculadas con el turismo rural y de interior para truncar o minimizar la crisis demográfica. No obstante, la búsqueda de alternativas económicas fundamentadas en el sector privado no parece, por sí mismas, resultar en una solución estructural. Según explican Pinilla y Sáez (2016), dado que el motor que guía a las actividades privadas es la búsqueda de rentabilidad; esto es, un criterio de beneficio monetario, estas actividades no pueden resolver de forma autónoma, equitativa y estable las cuestiones en torno a la educación, la sanidad, las políticas asistenciales, las infraestructuras y la protección del medio ambiente de estas zonas, motivo por el cual el sector público ha de complementarlas e incluso proveerlas íntegramente.

Por su parte, Camarero (2017) incide en la necesidad de facilitar la movilidad, potenciar el desarrollo de trayectorias vitales y profesionales, apoyar el acceso a la vivienda, y fortalecer o crear los servicios y equipamientos que favorecen la igualdad de oportunidades y la atención a personas dependientes que permitan la conciliación. Se trata de trabajar en eliminar los factores y barreras que extreman las desigualdades – sobre todo por razón de género y edad – en el medio rural. La apuesta tecnológica puede ayudar con un enfoque adecuado.

A modo de síntesis, de acuerdo con Goerlich y Reig (2019) podemos afirmar para el caso español que desde inicios del siglo XX se ha venido produciendo un proceso de concentración de la población en zonas urbanas, fundamentalmente en los valles, costa y capitales de provincia, con marcada intensidad a partir de la década de los años sesenta. Las grandes capitales llegan a padecer aglomeraciones urbanas de alta densidad. La saturación sufrida por las grandes ciudades ha dado lugar a un auge de las ciudades intermedias: cabeceras de comarca y

capitales de provincia. Resulta destacable, además, el fenómeno de los desplazamientos diarios entre los municipios circundantes a las ciudades, que se han convertido en zonas de acogida de una importante masa de población con destino laboral en las grandes urbes. En paralelo al crecimiento urbano, se ha originado una progresiva despoblación de las zonas rurales con una preocupante pérdida poblacional, que da origen a los términos manidos de la España vacía/España vaciada. Este debate centro/periferia, ámbito rural/urbano se ha intensificado en los últimos meses a consecuencia del confinamiento de la población como medida para contener la propagación de la pandemia del COVID-19 (Montes, 2020). Este nuevo impulso a la discusión de las problemáticas asociadas a cada realidad y sus ventajas e inconvenientes pueden ayudar a empujar en la dirección de una nueva estrategia para la política regional.

### **3. POBLACIÓN URBANA Y RURAL: PANORAMICA ACTUAL DE ESPAÑA**

Para este trabajo hemos utilizado datos estadísticos extraídos del Banco Mundial y el Instituto Nacional de Estadística de España (INE). La información facilitada por dichos organismos nos ha permitido realizar una visión histórica de la evolución del crecimiento de la población para el periodo 1960-2019, así como de su distribución rural y urbana, posibilitándonos acceder a observaciones por tamaño de población y edad media de los habitantes de dichas áreas.

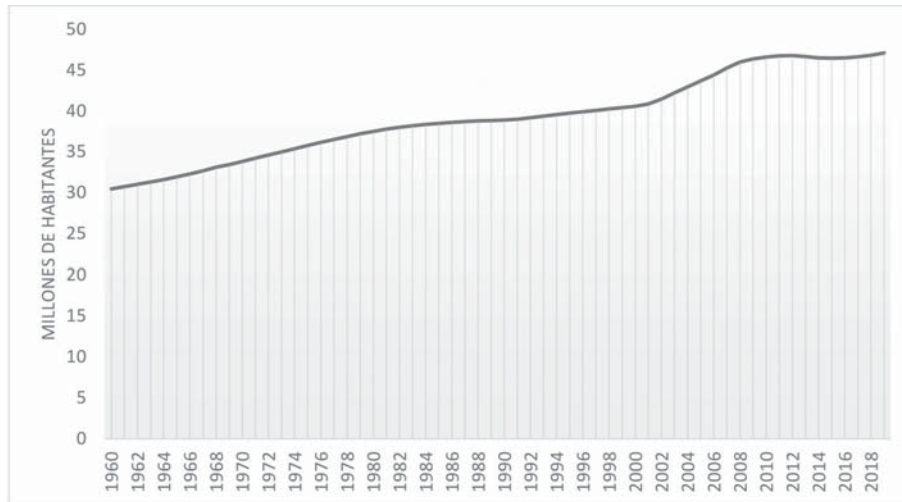
La clasificación entre rural y urbano difiere según las diferentes zonas geográficas. En esta ocasión hemos considerado como ciudades a aquellas aglomeraciones de más de 10.000 habitantes, siguiendo el criterio más general adoptado en la Conferencia Europea de Estadística de Praga de 1966 (Goerlich y Mas, 2009).

España es el cuarto país más poblado de la Unión Europea. En cifras absolutas, según el INE, la población española entre 1960-2019 ha pasado de 30.455.000 a 47.026.208 habitantes. Dicha evolución puede observarse en el Gráfico 3. Desde el punto de vista demográfico, el INE señala que España tiene una densidad de población media de 93 habitantes por Km<sup>2</sup> y cuenta con 8.131 poblaciones, el 61,58 por 100 de ellas, 5007, tienen menos de 1.000 habitantes como se refleja en el Gráfico 4, referente a la distribución provincial y total de la población por tamaño de los municipios.

Analizando la realidad municipal, encontramos que en la actualidad España tiene 8.124 municipios, de los cuales 2.606 pueblos tienen entre 101 y 500 habitantes, siendo esta la distribución más generalizada en los pueblos de España. Por su parte, 1400 pueblos tienen menos de 101 habitantes. Si hay un caso



**Gráfico 3. Evolución de la población española 1960-2019**



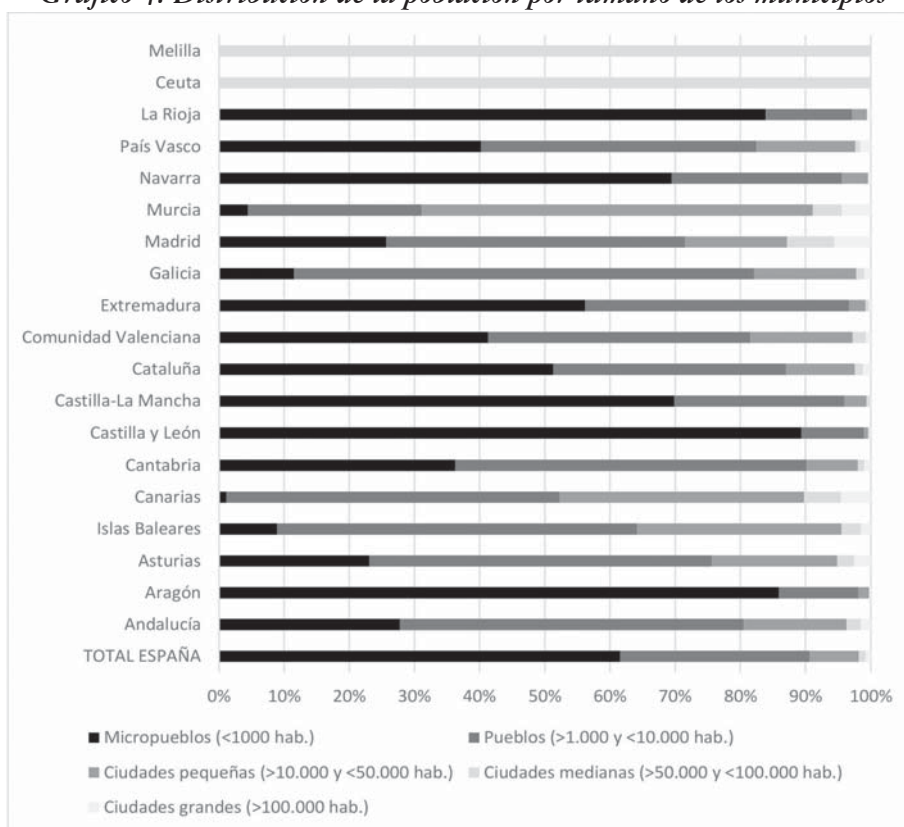
*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE*

paradigmático en el mapa de la despoblación del mundo rural, es el de Castilla-León, región donde se acumulan más de la mitad de los municipios españoles con menos de 101 habitantes. No obstante, debe remarcar que en este territorio se localizan más de una cuarta parte de los municipios del país. En relación al número de municipios de cada región con menos de 101 habitantes, junto con Castilla y León dos son las regiones que cuentan con más de un 25 por ciento de sus municipios con este tamaño: Aragón y Castilla-La Mancha.

En el Gráfico 4 podemos ver la distribución de la población provincial por municipios en función del tamaño de éstos. Hemos agrupado algunas de las divisiones que hace el INE identificando cinco grupos de municipios. En concreto, se han agrupado en una misma categoría los municipios de menos de 101, de 101 a 500, y de 501 a 1.000 habitantes formando el grupo que hemos denominado como micropueblos, con una población inferior a 1.000 habitantes. En la categoría pueblos, que hemos identificado con municipios entre 1.000 y 10.000 habitantes, hemos agrupado los grupos del INE que constan de entre 1.001 a 2.000, 2001 a 5.000 y 5001 a 1.000 habitantes. También como ciudades pequeñas hemos agrupado juntos dos de los grupos que da el INE, que identifica municipios de 10.001 a 20.000 y 20.001 a 50.000 habitantes. Las categorías ciudades medianas y ciudades grandes sí coinciden con las ofrecidas por dicho organismo.

Según nuestra clasificación, los micropueblos y pueblos copan el protagonismo en la realidad municipal en España, donde el 91,48% de municipios

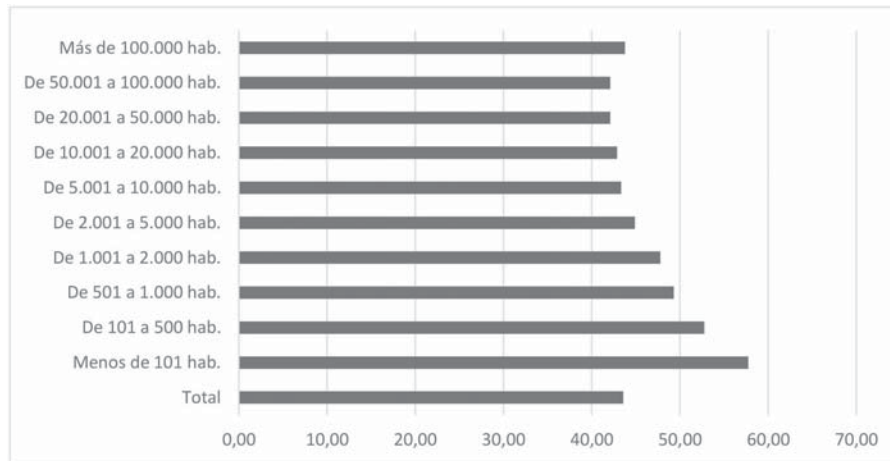
**Gráfico 4. Distribución de la población por tamaño de los municipios**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

tienen menos de 10.000 habitantes. Tres Comunidades Autónomas difieren ampliamente de esta distribución: las Islas Canarias, Baleares y Murcia. Esta última es el caso más paradigmático, pues es la única región donde más de la mitad de los municipios pueden considerarse ciudades, con apenas un 31,11 de pueblos y micropueblos. Los micropueblos son la forma predominante en Castilla y León, Aragón, Castilla-La Mancha, y La Rioja, donde más de 8 de cada 10 municipios entran en esta categoría. El territorio con mayor porcentaje de municipios identificados como pueblos es Galicia, con el 70,61 por ciento de los mismos. Esta categoría supone alrededor de la mitad de los municipios en Islas Baleares, Canarias, Cantabria, Andalucía, y Asturias, y superior a un tercio en Cataluña, Comunidad Valenciana, Extremadura y Madrid. Únicamente Madrid y Canarias constan con un porcentaje superior al 10 por ciento de los municipios categorizados como ciudades medianas y grandes. Las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla son ciudades medianas.

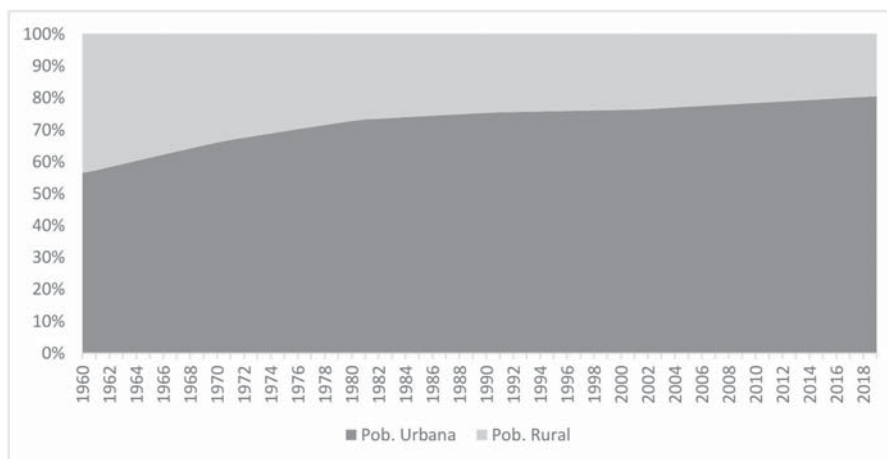
**Gráfico 5. Edad media por tamaño de municipio (a 1 de enero de 2020)**



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE*

El tamaño de las poblaciones tiene implicaciones importantes sobre las oportunidades laborales, acceso a servicios y el nivel de vida de que se puede disfrutar, como se aprecia en el Gráfico 5. Como indican Martínez *et al.* (2016), los movimientos de la población reflejan un ajuste permanente de la estructura productiva a la organización productiva. Es decir, donde hay empleo existe población. La despoblación extrema de grandes áreas rurales genera una problemática de alto alcance: además de la inmediatez de la despoblación, a medio y largo plazo el éxodo rural provoca la masculinización de estas comunidades. El descenso de la natalidad, motivado por la emigración de la población en edad de trabajar y en la etapa vital para formar una familia, está en el origen de un progresivo envejecimiento de la España rural. Este vaciamiento, que se retroalimenta de este modo, conlleva graves consecuencias económicas, ambientales y sociales. Desde el punto de vista económico, se destruye empleo, desapareciendo progresivamente las actividades económicas que lo generaban; y consecuentemente, se pierde patrimonio y aumenta la pobreza. Otro factor de gran repercusión de la despoblación del mundo rural es la falta de gestión forestal que deriva en mayor riesgo de incendios y pérdida de biodiversidad.

Gráfico 6. Evolución de la distribución de la población de España 1960-2019

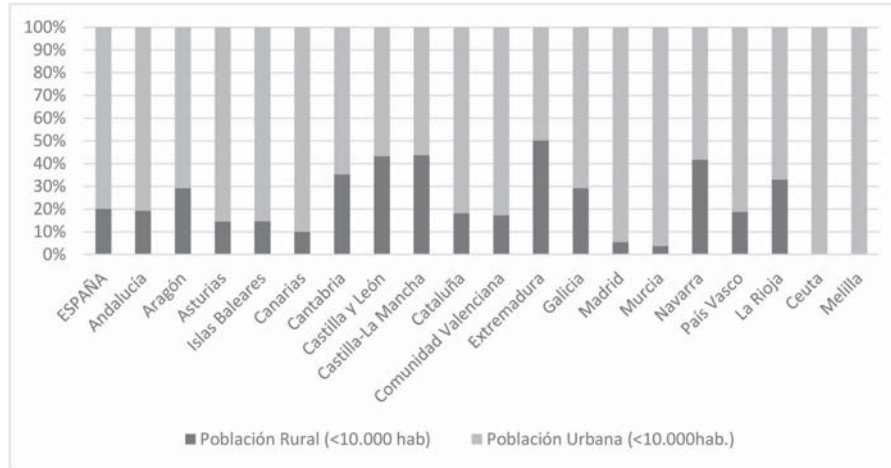


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

En el Gráfico 6, elaborado a partir de la base de datos del Banco Mundial, se refleja la evolución de la distribución de la población de España para el periodo comprendido entre 1960 y 2019. Claramente, se ha producido un notable descenso de población en las áreas rurales. En concreto, ha disminuido la población rural en 4.078.148 habitantes, lo que ha supuesto pasar de una distribución de la población rural del 43,43 por ciento en 1960 al 19,44 por ciento en 2019, lo que ha transformado profundamente la imagen de nuestros municipios. Por su parte, la población urbana se ha multiplicado, llegando a aglomerarse hoy en las ciudades más del doble de la población de la que se aglutinaba en 1960, debido a un incremento de más de 20 millones de nuevos urbanitas. La divergencia entre ambos entornos es manifiesta.

Por comunidades, los datos del INE reflejan una distribución de la población predominantemente urbana en todas las regiones excepto en Extremadura, donde la división entre población rural y urbana está equilibrada. Otras comunidades cuentan con una importante cuantía de población rural, superior a un tercio de la misma. Este es el caso de Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cantabria y Navarra. Aragón y La Rioja están un poco por debajo de este porcentaje. En el resto de Comunidades apenas 2 de cada 10 personas viven en áreas rurales, no llegando al 10 por ciento de población rural en Madrid y Murcia, siendo ésta última la región con mayor porcentaje de población urbana. Según Delgado (2019), a nivel regional, en la última década se ha producido un notable descenso en la población rural por dos causas fundamentales: saldos naturales negativos y migraciones interiores hacia las urbes de la misma región. En la segunda

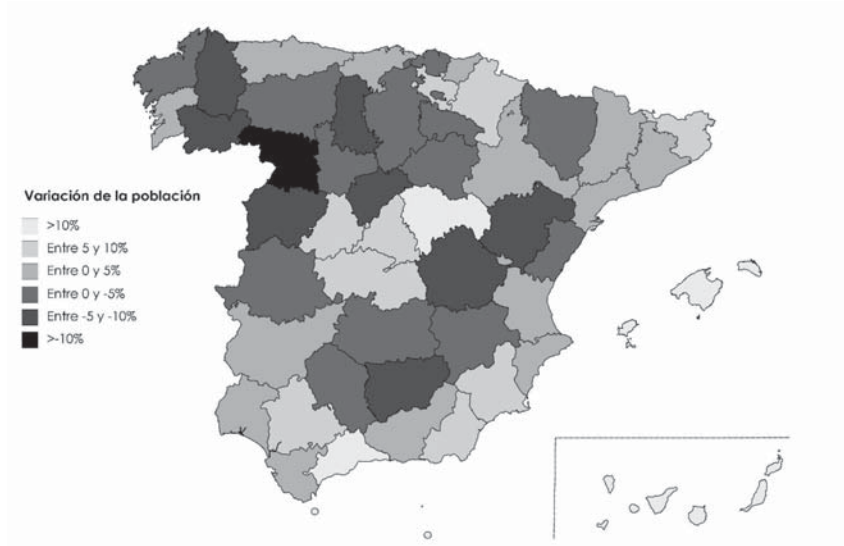
**Gráfico 7. Población rural y urbana por CC.AA. a 1 de enero de 2020 (en %)**



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE*

década del siglo XXI, especialmente a partir del año 2008, la crisis económica comienza a manifestarse de modo incipiente acentuándose las dificultades económicas y laborales. Tras la Crisis Financiera Global se produce un movimiento de la población hacia los núcleos urbanos cercanos, ya sean medianas ciudades o capitales de provincia.

**Mapa 1. Evolución de la población de España (2008-2020)**

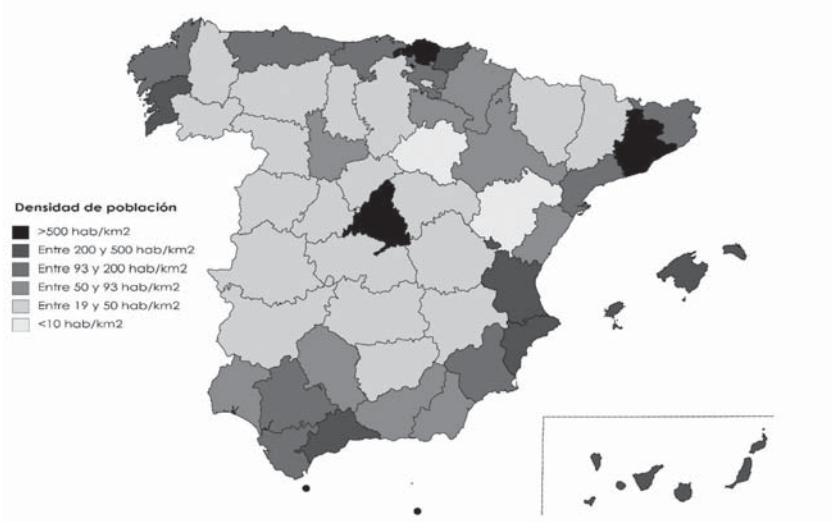


*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE*

A escala inter-regional la situación actual es el resultado de un proceso que se ha desarrollado a lo largo de décadas, y que comenzase intensamente en la década de 1960 con el llamado “desarrollismo” (Domènech, 2003; Rosado, 2007). De forma resumida, podemos afirmar que se ha producido una despoblación progresiva y continuada de las áreas rurales del interior en favor de las principales urbes comarcales, regionales y nacionales. Este proceso conlleva a un crecimiento cuantitativo y de elevación de la densidad de población centrado en las principales ciudades, así como en las áreas semiurbanas y urbanas de las zonas costeras, especialmente la costa mediterránea. Son movimientos migratorios de gran calado desde las zonas rurales hasta las grandes ciudades, especialmente a Madrid y Barcelona y las ciudades dormitorio de sus respectivos entornos. Estos movimientos quedan reflejados en el Mapa 1, que ilustra la variación de la población por provincias para el período 2008-2020, tras la Crisis Financiera Internacional.

El mayor desplome poblacional se produce en las zonas de interior: son las dos Castillas, exceptuando las provincias colindantes con Madrid, la raya ibérica que marca el límite entre Portugal y España en la franja que va desde Orense a Cáceres, y las áreas de Teruel, Navarra, Vizcaya, Lugo, A Coruña, Córdoba, Jaén, y Castellón. Es de destacar el hundimiento demográfico de Zamora. Las provincias que más población ganan, con una variación superior al 10 por ciento son Guadalajara y Málaga, así como las Islas Baleares y Canarias.

*Mapa 2. Densidad de Población en España (a 1 de enero de 2020)*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE*

Los movimientos demográficos actuales agudizan la situación de despoblación del interior español tal y como puede observarse en el Mapa 2. La baja densidad pone de relevancia profundas desigualdades entre una costa muy poblada y un interior “vaciado”, exceptuando el área de Madrid. En términos de densidad de población, establecido en número de habitantes por kilómetro cuadrado, según EUROSTAT, la densidad de población de España es de 93 personas/km<sup>2</sup>, muy por debajo de las 177 personas/km<sup>2</sup> que es la media de la Unión Europea.

La España actual presenta una concentración muy desigual de la población, apreciándose grandes diferencias entre las zonas rurales y las urbanas, así como entre las zonas de interior y la costa, siendo las provincias del litoral costero las más densamente pobladas. De estas divergencias se derivan importantes problemas políticos, económicos y sociales para el conjunto del país. La desigual distribución de la población supone un punto de referencia fundamental para entender adecuadamente el contexto económico-social del país.

#### 4. CONCLUSIONES

Los términos “vacía” o “vaciada” son controvertidos; si bien, aunque no sean compartidos por todo el mundo, ciertamente se viene generando en torno a ellos un debate público que reclama la necesidad de aplicar políticas que fomenten y desarrollen la cohesión territorial, en pro de un mayor equilibrio y equidad entre los diferentes territorios.

Las macro cifras por Comunidades o por provincias nos conducen a generalizar afirmaciones que conviene matizar. Aun cuando en el cómputo general una determinada CCAA o provincia haya sufrido una pérdida poblacional, son muchos los casos en los que el éxodo rural interior nos permite comprobar que las cabeceras de comarca o capitales de provincia han sido, en gran medida, los destinos de las migraciones internas. Un rápido vistazo al Mapa 2 nos pone de relevancia “las dos Españas” respecto la desigual distribución de la población. Exceptuando la provincia de Madrid, -muy densamente poblada-, así como alguna provincia de interior como Sevilla, Valladolid o Zaragoza, la “España llena” se ubica en las provincias litorales, especialmente las de la costa mediterránea y País Vasco. La “España vacía” la configuran las dos Castillas, Aragón, Extremadura, la Galicia interior y algunas zonas del interior de Andalucía.

No obstante, la distribución del desempleo nos da un mapa ligeramente diferente, como ilustra el Mapa 3. Aquí vemos una división pronunciada norte y sur, aunque si no nos fijamos únicamente en el agujero negro del suroeste español podemos observar también grandes niveles de desempleo en las provin-

cias colindantes de Madrid, las dos Castillas y toda la franja de la raya ibérica. La falta de correlación entre las regiones más despobladas y las de mayor tasa de desempleo se debe a la incidencia de factores como el envejecimiento y la movilidad geográfica hacia la búsqueda de oportunidades a los grandes núcleos poblacionales y costeros, donde se concentran la inversión y las oportunidades de empleo centradas en un modelo productivo basado en el turismo de sol y playa.

Mapa 3. Tasa de desempleo por provincias (4 trimestre de 2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

Collantes y Pinilla (2019) afirman que es un hecho demostrado que, tanto en España como en Europa, las economías rurales que logran disminuir o evitar la despoblación son las que han sido capaces de intervenir en sectores diferentes a la agricultura y la ganadería. Estos autores apuntan hacia inversiones en fórmulas que impulsen la industria alimentaria a través de una red de pymes involucradas en la manufactura, transformación y comercialización de los productos agrarios locales, la industria de maquinaria eléctrica, el turismo y la construcción de segundas residencias. En relación a la primera sugerencia, la investigación en torno a los distritos rurales, aglomeraciones de empresas de base agroalimentaria, han sido estudiadas como ejemplo de dinamización para impulsar el desarrollo de estas regiones (Castillo y García, 2011; Parejo, Rangel y Branco, 2019; Rangel, 2018; Rangel, Parejo y Cruz, 2019).



La sugerencia de relanzar el turismo rural recientemente ha sufrido un traspies, junto con todo el turismo en general. La idea de fomentar la diversificación económica de las zonas rurales mediante el establecimiento de una oferta cultural, de infraestructuras de hostelería y de rutas e itinerarios ha sido golpeada por la actual pandemia que estamos sufriendo. Los datos de desempleo del tercer trimestre de 2020 muestran un pronunciado aumento del desempleo en las regiones costeras donde predomina el turismo, especialmente en las islas y Málaga, y en ciudades con un elevado interés histórico como Toledo y Granada. Como señalan Jurado y Pazos-García (2016), cierto turismo rural emergente, no consolidado, tiene un carácter muy volátil, y puede ser peligroso convertir a la economía de ciertas zonas rurales excesivamente dependientes del turismo. Por ello, para asentar un turismo sostenible, sostenido por empresarios locales que permita fijar a la población, debe ligarse éste a las actividades agrarias y agroindustriales de la zona, como el agroturismo, turismo enológico, gastronómico, etc.

Pero, sobre todo, para combatir el despoblamiento del mundo rural requiere revitalizar este entorno para fijar población en el territorio. Revitalizar el mundo rural exige, de acuerdo con Camarero (2017) y Camarero y Sampedro (2019), el facilitar la movilidad, el acceso a una vivienda digna y asequible, potenciar el desarrollo de trayectorias vitales y profesionales, y apoyar el acceso a los servicios que hagan efectiva y estimulen a la igualdad de oportunidades y de género, poniendo especial atención en la atención a personas dependientes para facilitar la conciliación, satisfaciendo a su vez una demanda en auge marcada por el envejecimiento del mundo rural. Pero también es necesaria la promoción de la atención al ocio y empleo de la juventud rural. La carencia de infraestructuras de transporte público y de comunicaciones, así como la mayor dispersión de centros asistenciales, socio-sanitarios, educativos o de seguridad son barreras a considerar, pero la variable fundamental a tener en cuenta es el empleo, como aseguran Martínez *et al.* (2016). Las áreas rurales nunca van a alcanzar la racionalidad económica que la prestación de estos servicios precisa. Un empleo estable es la garantía suficiente para la creación de tejido comunitario que demande las políticas adecuadas para garantizar la calidad de vida en el mundo rural y el impulso de los distritos rurales en entornos innovadores con acceso al capital humano e infraestructuras que tales proyectos necesitan. Una política económica funcional, que conecte las condiciones de vida que demanda la población para echar raíces en el mundo rural con las demandas de recursos productivos por parte del sector privado, solo puede hacerse fijando población a las áreas rurales. Ello requiere la creación y diseño de programas que garanticen directamente un empleo estable alrededor del cual puedan crecer y desarrollar-

se todo tipo de iniciativas, movilizándolo trabajo en las áreas rurales (Cruz *et al.* 2019; Cruz *et al.*, 2020).

Si seguimos esperando que espontáneamente crezca el empleo sin las condiciones de demanda adecuadas para evitar la despoblación rural, podremos encontrar y señalar, a modo de ejemplo, el surgimiento de experiencias particulares de desarrollo exitoso a las cuales agarrarnos. Mientras tanto, la España interior seguirá, si no ponemos las medidas oportunas, vaciándose.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

BAYONA-I-CARRASCO, J., y GIL-ALONSO, F. (2013): “Is Foreign Immigration the Solution to Rural Depopulation? The Case of Catalonia (1996–2009)”, en *Sociología Ruralis*, 53(1).

CAMARERO, L. (1991): “Tendencias recientes y evolución de la población rural en España”, en *Política y sociedad*, 8.

CAMARERO, L. (2009): *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*, Obra social Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales, 27, Barcelona.

CAMARERO, L. (2017): “Por los senderos de la despoblación rural: notas desde la diversidad social”, en *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología aplicada*, 185.

CAMARERO, L., y SAMPEDRO, R. (2019): “Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León”, en *Economía Agraria y Recursos Naturales*. 19(1).

CASTILLO, J. S., y GARCÍA, M. C. (2011): “Del distrito industrial al distrito rural; implicaciones teóricas para el desarrollo territorial”, en *Revista de Economía Agraria y Recursos Naturales*, 11(2).

COLLANTES, F. (2007): “La desagrarrización de la sociedad rural española 1950-1991”, en *Historia agraria*, 42.

COLLANTES, F., PINILLA, V., SÁEZ, L. A., y SILVESTRE, J. (2014): “Reducing depopulation in rural Spain: the impact of immigration”, en *Population, Space and Place*, 20(7).

COLLANTES, F., y PINILLA, V. (2019): *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

- CRUZ, E., EHNTS, D., y TCHERNEVA, P. (2019): “Completing the Euro: The Euro Treasury and the Job Guarantee”, en *Revista de Economía Crítica*, 27.
- CRUZ, E., PAREJO, F. M., GARZÓN, E., y RANGEL, J. F. (2020): “Es el momento de la política fiscal: repensar los estabilizadores automáticos contra la pandemia”, en *Revista de Economía Mundial*, 56.
- DELGADO, J. M. (2019): *Calidad de vida y protección social en 2018. Población, demografía e inmigración*, Consejo Económico y Social de Castilla y León, Valladolid.
- DOMÈNECH, X. (2003): “La otra cara del milagro español: clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo”, en *Historia contemporánea*, 26.
- MARTÍNEZ, L. C., MORENO, A., y MOLINA, I. (2016): “La calidad de vida en el territorio local: propuesta metodológica y práctica de campo”, en *Prisma Social*, 17.
- GOERLICH, F. J., y MAS, M. (2009): *Sobre el tamaño de las ciudades en España. Dos reflexiones y una regularidad empírica*, MPRA Paper No.15798.
- GOERLICH, F.J., y REIG, E. (2019): *Las áreas urbanas funcionales en España: Economía y calidad de vida*, Fundación BBVA, Valencia.
- HERNÁNDEZ, R. P., y Cruz, E. (2020): “Desafíos emergentes de la distribución de la población urbana y rural en el mundo: una panorámica mundial y europea del crecimiento urbano”, en *História e Economia: Revista interdisciplinar*, 24 (en prensa).
- JURADO, J. M., y PAZOS-GARCÍA, F. J. (2016): “Población y turismo rural en territorios de baja densidad demográfica en España”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos españoles*, 71.
- LUKIC, T., STOJSAVLJEVIC, R., DURDEV, B., NAGY, I., y DERCAN, B. (2012): “Depopulation in the Western Balkan countries”, en *European Journal of Geography*, 3(2).
- MONTES, A. (2020): *COVID-19, la España vaciada y el futuro de la política regional*, ICEI Papers COVID-19 No.24.
- PANIAGUA, A. (2009): “The politics of place: official, intermediate and community discourses in depopulated rural areas of Central Spain. The case of the Riaza river valley (Segovia, Spain)”, en *Journal of Rural Studies*, 25(2).
- PAREJO, F. M., RANGEL, J. F., y BRANCO, A. (2019): “Aglomeración industrial y desarrollo regional. Los sistemas productivos locales en Portugal”, en *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 45(134).

PINILLA, V., AYUDA, M. I., y SÁEZ, L. A. (2008): “Rural depopulation and the migration turnaround in Mediterranean Western Europe: a case study of Aragon”, en *Journal of Rural and Community Development*, 3(1).

PINILLA, V., y SÁEZ, L.A. (2016): *La despoblación rural en España: Génesis de un problema y política innovadoras*, SSPA Áreas escasamente pobladas del Sur de Europa. Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR).

PREISS, E., MARTIN, J. L., y DEBUSSCHE, M. (1997): “Rural depopulation and recent landscape changes in a Mediterranean region: consequences to the breeding avifauna”, en *Landscape ecology*, 12(1).

RANGEL, J. F. (2018): *Los Sistemas Productivos Locales en Extremadura. Aportaciones a la Política de Desarrollo Industrial y Rural*, Universidad de Extremadura, Badajoz.

RANGEL, J. F., PAREJO, F. M., y CRUZ, E. (2019): “Distrito rural y ciclo de vida. El caso de la comarca de Vegas Altas del Guadiana, Extremadura. España”, en *Revista ESPACIOS*, 40(40).

REYNAUD, C., y MICCOLI, S. (2018): “Depopulation and the aging population: The relationship in Italian municipalities”, en *Sustainability*, 10(4).

ROQUER, S., y BLAY, J. (2008): “Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)”, en *ScriptaNova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12(270).

ROSADO, M. C. (2007): “Emigración extremeña durante el desarrollismo español (1961-1975)”, en *Revista de estudios extremeños*, 63(3).

VIÑAS, C. D. (2019): “Depopulation Processes in European Rural Areas: A Case Study of Cantabria (Spain)”, en *European Countryside*, 11(3).

La *Revista de Estudios Económicos y Empresariales* recibió este artículo el 30 de julio de 2020 y fue aceptado para su publicación el 17 de septiembre de 2020.